

Recuerdos de Infancia

En varias navidades nos hiciste el árbol de pascua, comenzabas como el 10 de diciembre. Cuando después de tu trabajo llegabas con cordeles verdes y empezabas a deshilarlos a peinarlos, luego seguían los alambres y comenzaban a formar las ramas y así, día a día, hasta que llegaba la nochebuena y teníamos arbolito de pascua con sus chiches y los regalos que nos esperaban al otro día.

Nos compraste las enciclopedias Lo Sé Todo y Lo Sé Todo América, a pedido de

Mamá, tomos que fueron fundamentales para estudiar y no salir de casa a

investigar.

Cuando nos cortabas el pelo (para mis hermanos el mismo corte de los niños del

Refugio de Cristo) cuando reparabas nuestros zapatos, pintabas la casa por

dentro y por fuera, sacabas los pisos, el techo del comedor y los reparabas o los

cambiabas completo con la ayuda de nuestra madre o de mis hermanos mayores.

Cuando en noches de tormenta de viento, lluvia truenos y relámpagos te

levantabas a verificar y correr las latas del techo que se afirmaban milagrosamente

con piedras gigantes, mientras que abajo estábamos rezando para

que no te cayeras.

Cuando no tenías tiempo y escaseaba el dinero para seguir reparando alguna parte de la casa y decías “es un arreglo provisorio” y por la experiencia sabíamos que era el definitivo.

Cuando nos hacías las sillas de madera que nos acompañaron toda la vida: la amarilla más alta que fue ocupada por Yessica, Mauricio y Cristian y las dos verdes más pequeñas de las que conservamos y usamos todavía una. Las banquetas o bancas de madera, que nos servían también de mesita para jugar,

Tu afición por la fotografía y que nos tomaste muchas en nuestra infancia y varios hijos y nietos heredan este hobby.

Luna de la Montaña

Tu taller de reparación de radio y de televisión que se encontraba en el dormitorio

y luego en el comedor con su olor característico de cables y tu perfecto desorden,

te indignabas cuando lo limpiaba y cambiaba todo de lugar.

En Carlos Nebel desde la puerta de la casa se podía ver el mar y varias veces

vimos ponerse el sol a tu lado, luego lentamente asomaba la luna llena y nosotros

impactados silenciosamente por la belleza del momento.

Tu inteligencia para los números para estudiar en el diario vivir. Y cómo no amarte

cuando por trabajo, por tus deberes como padre, esposo y jefe de hogar no

Luna de la Montaña

pudiste asistir presencialmente a un curso de reparación de Radio y Televisión.

Luna de la Montaña

Fuiste a dar la prueba final, obteniendo el mejor puntaje y el primer lugar.

Por nosotros, tus hijos, no pudiste continuar tus estudios, pero nunca hablaste de

eso, ni te quejaste.

Por ser tan bueno para armar, desarmar, arreglar todo y que ninguno de tus hijos e

hijas heredaran ese talento para las manualidades, el dibujo y la construcción.

Serviste a la comunidad en tu sindicato, Juntas de vecinos, jubilados, donde

entregaste tiempo, energía y experiencia para sacar adelante proyectos que iban

en beneficio de todos.

Luna de la Montaña

El tiempo ha borrado tu presencia de las calles, de las personas, de los espacios

que habitaste. Tu imagen se desdibujará, tu cuerpo se convertirá en polvo, pero tu

linaje nunca morirá, seguirá galopando en el tiempo.

Ya te integraste a los ancestros que nos han protegido y cuidado desde

tiempos inmemoriales.

En fin, ya estás en casa padre.